



ORGANO DE LOS CENTROS REPRESENTATIVOS
DE LAS CLASES TRABAJADORAS

LIMA

PERU



REVISTA SEMANAL
SALDRÁ TODOS LOS SÁBADOS

Suscripción mensual adelantada 20 Cts.
Fuera de Lima..... 30 ..
Número suelto..... 05 ..
Avisos económicos de 6 líneas con
suscripción, el mes... .. 1 Sol

AÑO I X LIMA, JULIO 28 DE 1916 X N. 29

ADMINISTRACION
CALLE DE LA VERACRUZ, 282
Correo: Casilla, 43
Director de turno.... Alberto Cárdenas
Administrador..... Alberto J. Montes
Encargado de la Sección
Informaciones y avi-
sos..... Luis Blas Castell



DIOS PATRIA LIBERTAD ORDEN TRABAJO

AYACUCHO
JUNIN

CALLAO

28 de Julio de 1916

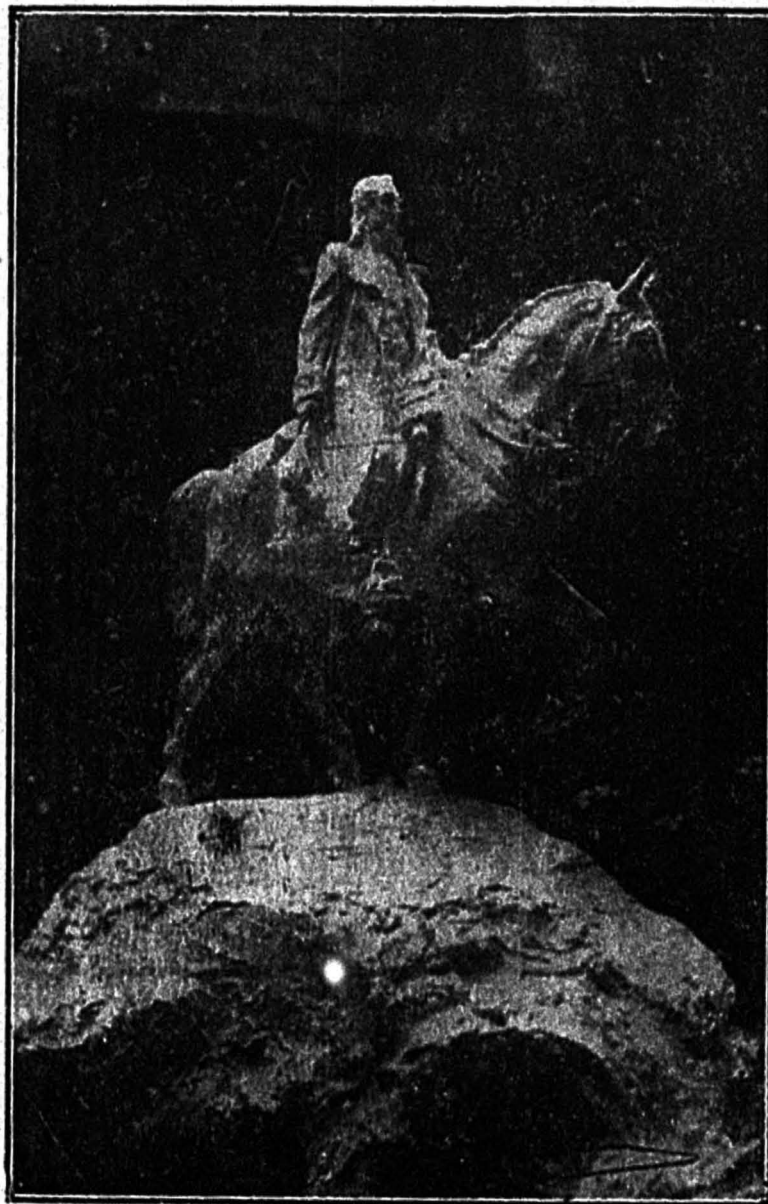
¡Somos libres!

GAL es la frase mágica con que hace XCV años, respondimos al conjuro del genio de la libertad, que, en odisea prodigiosa, estampando la huella de su bota granadera en los vírgenes cristales de las altas cimas andinas, domando las crinadas hondas del turbulento mar; se presentó entre nosotros, con las cadenas en la invicta mano, ya destrozadas; con esas cadenas que, durante más de tres centurias, nos habían unido al carro vencedor en que se sentaba un gran pueblo.

Fué el primer canto del grandioso poema de nuestra emancipación política, al que habían de seguir las magnificas jornadas que se desarrollaron en las pampas de Junín, en las abruptas laderas del Condorcunca, y sobre las tranquilas aguas del Callao.

San Martín! . . . Bolívar!! . . . Sucre!! . . .

He allí la trinidad gloriosa, cuyos nombres quedarán grabados en esos lugares de recuerdo imperecedero, y más eternamente aun—junto a los de otros varones insignes, que los secundaron en la obra inmortal—en el corazón de los peruanos.



El Capitán General D. José de San Martín,
Cruzando los Andes, en marcha a libertar el Perú. (Fotografía de la estatua que se le va a erigir próximamente en Lima.)



Simón Bolívar

Libertador de Colombia y el Perú, y fundador de Bolivia

Pero, ¿nos hemos hecho dignos de los esfuerzos de esos titanes? . . . ¿Hemos sabido, si no aumentar, conservar sin mancha el esplendor de su obra?

Por desgracia, nó.

Desde la hora primera de nuestra existencia autónoma, nos entregamos desatentados a los horrores de la anarquía, gastando las energías de nuestro potente organismo ciclópeo, derramando a raudales nuestra sangre en fatricidas luchas, y dilapidando

con criminal empeño nuestras ingentes riquezas, que ninguna nación del mundo poseyó jamás; hasta convertirnos en pobres y débiles, cuando éramos la envidia del Universo; todo por la ambición de un puñado de malos patriotas.

Por fortuna, la prodigiosa riqueza de nuestro suelo no se ha agotado aún, a pesar de nuestra insania; y las duras lecciones del pasado nos alumbrarán el camino del porvenir, si es que queremos pensar en él, para la felicidad de este desdichado país.

Las clases trabajadoras, las que en más alta escala contribuyen al desarrollo de los estados y les sirven de sostén, van saliendo del letargo en que yacían, y, penetradas de sus derechos, con la conciencia de sus deberes, van a intervenir, eficazmente, en las evoluciones de la vida nacional; y luchan ya entusiastas para hacer que desaparezca entre nosotros esas egolatrias personalistas y de banderías políticas, causas determinantes de los duros contrastes que han sobrevenido a nuestra patria.

La obra salvadora se ha iniciado.

Esperamos que los hombres enoble-



Mariscal Antonio José de Sucre

General en Jefe del Ejército Libertador, en Ayacucho.

cidos por el trabajo, esos para quienes el amor a la Patria es el sentimiento que más dulcemente ensancha el corazón; no abandonarán la brecha, hasta colocar a nuestro amado Perú en el pináculo de la gloria y de la grandeza, á que está llamado por los incalculables dones que con mano pródiga, y en todo orden, le otorgó la Providencia; y, sobre todo, por que así lo quiere la inmensa mayoría de sus hijos; esa ma-

yoría que la falta de preparación la alejaba de las luchas ciudadanas, pero que hoy ya se siente fuerte con las armas que le da el derecho y el patriotismo.

Dejemos que los *grandes periódicos* intonso y los interesados en que perduren nuestros males, entonen mentidos ditirambos a nuestro presente, que no puede ser más nebuloso, ni triste, dígame como se quiere lo contrario; pues hasta esa libertad que nos dieron nuestros padres, no existe ya para los desheredados de la fortuna, para los que viven honradamente de la fuerza de sus músculos.

Nosotros, inspirados en la verdad, sólo pensamos en la regeneración que nos ofrece el mañana, mediante la acción de la virtud y del civismo.

Y en este concepto, saludamos hoy a la Patria, con nuestros más tiernos votos, por que no se dilate el tiempo de su grandioso resurgimiento.

El Perú será en breve lo que está llamado a ser.

Y lo será, por que tal es el santo ardientísimo anhelo de sus buenos hijos, que tienen el alma abierta a todos los nobles ideales; entre los que prima el de la ventura de esta patria tan querida, juguete hasta hoy de un puñado de traficantes desvergonzados.

¡Jaque mate, mi General!

Al amigo Sr. Federico Benzo.

Cuéntase que el 24 de Agosto de 1820, la escuadra conductora del Ejército Libertador del Perú, bogaba tranquila con rumbo al lugar de su destino.

Marchaba a la vanguardia del convoy la fragata *O'Higgins* que enarbolaba la insignia del almirante Cochrane, comandante en Jefe de la Escuadra, y cerraba la marcha la *"San Martín"* que llevaba a su bordo a su bordo al Generalísimo y su Estado Mayor.

La tranquilidad más absoluta reinaba por doquiera, y sólo era interrumpida de vez en cuando por las campanas de los distintos buques, que marcaban las horas, y por los toques de corneta de los regimientos en viaje.

El Generalis no jugaba una partida de ajedrez con el general Juan Gregorio de Las Heras, Jefe de E. M. G. en el castillo de popa. En torno de la mesa, silenciosos, seguían las peripecias del juego, el general Alvarez de Arenales, el coronel Paroissiene y los señores Monteagudo, Guido, García del Río y Alvarez Jonte.

Dijimos antes que todo era tranquilidad a bordo, cierto; si se exceptúa en el corazón del almirante, en que reinaba tempestad desecha.

Había salido de Valparaíso dos días antes, con la seguridad de que el comando en jefe de la expedición le correspondía; de tal manera que al abrir en alta mar el



Entrevista de los dos libertadores de Sud-América, a orillas del Guayas.

pliego de instrucciones, sintió el más vivo despecho, sabiendo que se le ponía a las órdenes del general argentino.

Tan pronto como concluyó la lectura, no pudo contener el ímpetu de su indignación, tomó un bote y dió orden de remar hacia la fragata *"San Martín"*, que, con las velas caídas a plomo, permanecía a barlovento. Sólo llevaba consigo el almirante Cochrane, a un oficialito imberbe llamado Francisco Vidal, ese mismo teniente Vidal que tan heroicamente se portó en la toma de los fuertes de Valdivia, y a quien el general Mitre, en su *"Historia de San Martín"*, le adjudica ciudadanía chilena, siendo así que fué tan peruano, que hasta presidente de la república llegó a ser.

Pisada la cubierta de la *"San Martín"*, se fué Cochrane, con paso rápido, directamente, al punto en que estaba el Generalísimo.

—Le saludo general—dijo el almirante, en español nada correcto.

San Martín, se inclinó saludándole con cierta frialdad. En seguida dijo mirando fijamente al marino inglés:

—¿Hay alguna novedad?

—Ninguna, general. He venido con el objeto de conferenciar con V. E.

—Conferenciar!.....¿Con migo?.....

¡Es curioso!.....—dijo San Martín con extrañeza. Y sobre que?—agregó.

En el mar, ya sabe U. a donde vamos, y en los detalles de la marcha, nada tengo que hacer: la responsabilidad es suya. Después.....después..... ya verá lo que se debe hacer. A la reina—dijo, al general Las Heras, volviendo al juego, y avanzó una pieza sobre el tablero.

Cochrane se mordió los labios hasta hacerse sangre.

—Necesito saber, General....

—Rumbo Norte, ya lo sabe—le interrumpió San Martín. El ángulo de arribada se le indicará oportunamente, almirante.

—Pero, General....

—No hay peros, almirante.

—Entonces se me reserva un papel desairado, que no debo aceptar, General.

—Sabe U., almirante, que me va U. a

hacer perder la partida, y en ella van comprometidos muy buenos pesos. Las Heras es un antagonista terrible.

—Es que necesito saber....

—Al caballo, don Juan Gregorio.

—Bien, mi general

—Pero, me permitirá, general—exclamó Cochrane, golpeando la cubierta con el pie.

San Martín, enrojeció, y poniéndose de pie, con gesto de cólera reprimida, dijo fijando la mirada en el almirante.

—Y bien, en último resultado ¿qué es lo que U. quiere saber, milord?

—Lo que yo debo hacer....?

—Usted? Simplemente retirarse y obedecer.

El inglés se retiró furente, mascullando blasfemias en su idioma.

El Generalísimo, sonriendo con aire despectivo, volvió a ocupar su asiento, al mismo tiempo que le decía Las Heras:

Jaque mate, mi general.

—Paciencia! Pero no porque juegue mejor que yo, sino por el wistky de Mr. Cochrane.

San Martín dejó su asiento y se dirigió al mastelero de señales, seguido de sus acompañantes.

Un joven oficial que estaba en ese lugar, se cuadró militarmente y esperó órdenes.

—Alferez Castelli—le dijo San Martín—ordene a la capitana que arribaremos a la bahía de Paracas en lugar de la caleta de Chira, bajo responsabilidad capital del jefe de la escuadra.

El oficial se apoderó de la driza y suspendió distintos banderines, unos tras otros.

En ese momento llegó el comandante del buque cerca del Generalísimo, quien le dijo con voz perfectamente tranquila:

—Comandante, si en el término de diez minutos no se ha contestado esas señales, enarbole el gallardete de comando en jefe en el palo de mezana, y avance en son de combate sobre la *"O'Higgins."*

—Y si se resiste, Excelencia,—interrogó el comandante.

—Hay cosas que no se preguntan: cumpla U. con su deber. Le he dicho que enarbolará la bandera del comando y la enarbolara cerca a la *"O'Higgins,"* ó sobre la *"O'Higgins."*

El toque de zafarrancho se hizo oír poco después, y la tripulación ocupó los distintos puestos de combate.

San Martín, con el cronómetro en una mano y el larga vista ante los ojos miraba hacia la fragata almirante.

Nueve minutos después se tendía al viento en el palo mayor de la *"O'Higgins"* una bandera que quería decir: *"Entendido"*

El Generalísimo bajó el antejo, guardó el reloj, y con la calma imperturbable que le era habitual, dijo:

—General Las Heras, no me resigno con quedar vencido: pido desquite.

—Concedido, Excmo. Sr.—respondió el bravo jefe del E. M. G.

Momentos más tarde continuaba la partida de ajedrez, como si nada hubiera venido a interrumpirla.

¡Qué tales hombrecitos!!

X. Y. Z.

Mi ofrenda

PERMITE; oh Patria! que en este día, el más modesto de tus hijos, pero no, sin duda, el que con menos intensidad te ama, se acerque a tus benditas aras para depositar en ellas la ofrenda más pura de su corazón

No ha de ser corona de ramas de olivo y de laurel entrelazadas, como la que ostenta tu escudo de armas y cristalizan los colores de tu bandera, nó; será una de ciprés, ya que tus malos hijos arrebatron los tesoros de tu cornucopia, y presentaron tu pecho desnudo, inerme, a la cuchilla del invasor; por que tus malos hijos entregaron a extrañas manos ricos giros de tu sueldo prodigioso.

Y si aún alientes; si no has pasado de la cuna a la tumba, si no has muerto aún, y conservas la gloria de tu nombre, en tu accidentada vida de nn día; se debe al frenético entusiasmo con que te han defendido los humildes, los que con la sangre de sus venas han opuesto abismos insondables ante las plantas de los que han querido tu humillación, tu ruina.

Por que esos seres viven, vives tú; y te verán levantarte con nueva potente vida de en medio de sus desiertos, como el fénix mitológico de entre sus cenizas, para ser, en no lejana época, como lo fuistes, la envidia de las naciones.

Tu pueblo, robusto, bravo y patriota, sabrá alzarte entre sus brazos hasta la altura en que mereces estar.

¡Ten fé, patria mía, en tu porvenir!....

Serás grande, por que tus buenos hijos, los que viven entregados a la ruda labor, que petrifica al músculo y da acerado temple al espíritu, los que sólo te han perdido, en tus momentos de suprema prueba, la gloria de morir al pié de tu bandera, así lo quieren.....

Y así será, en no lejano día.

A. J. M.

28 de Julio de 1916.

Chirigotas

La filza de Vald-el-Omar

¡La cosa ha sido piramidal, monstruosa!

Ni Cristóbal Colón al encontrar, inesperadamente, frente a la proa de su carabela un nuevo mundo; ni Hernando de Magallanes, sorprendiendo el sitio recóndito en que se abrazan los dos grandes océanos, a travez de un continente; debieron lanzar un ¡ah!!! más sonoro, más amplio, ni más a pulmón abierto, que el Perú entero al conocer el verdadero génesis de su bandera nacional; de ese trapo querido en cuyo holocausto se han sacrificado tantas vidas de hermanos nuestros, como Grau, Bolognesi y otros valientes más.

Queda desmentido que se debiera a la feliz combinación simbólica de los colores que representan la pureza de los afectos para el amigo, la bondad, la paz; la guerra, la sangre, el heroísmo, respectivamente; nó. Esos colores fueron inspirados por el color de las patas y por el plumón de

una tímida ave acuática: ¡la gaviota!....
¡Qué tal descubrimiento!!

Quien lo hizo, bien merece una corona cívica de.... mirtos y de rosas.

Y vamos a la revelación inaudita.

Don José de San Martín desembarca en Paracas de bracero con Mister Cochranne, y, según se desprende de la leyenda arábiga, el uno, por ser marino y el otro por no serlo; el hecho es que no pudiendo andar sobre la tierra como Dios manda, se tumbaron en la arena, y a soñar o delirar se ha dicho. Que ese sueño, o *deliriums*, no podía ser la consecuencia de vigiliadas pasadas, es evidente; porque a bordo se duerme de día y de noche, y nuestros dos personajes habían estado entre cielo y mar, día tras día, semana tras semana.



José de San Martín

De los libertadores de las Repúblicas Argentina y de Chile
Generalísimo del Ejército
de los Andes y Protector del Perú

Otra debió ser, pues, la causa de la modorra, somnolencia, o como quiera llamarse, del grande hombre del Plata; y es muy verosímil que estuviera encerrada en la cantimplora que el *mister* acompañante no abandonaba jamás, ni por un minuto: es que, como buen inglés no llegó a comprender que fuera posible, en ningún caso, marchar sobre la línea recta.

Seguro que en ese día a nuestro periclitado generalísimo debió suponerlo el narrador cual digan dueñas, con *una de aquellas* de las de Noé entre pecho y espalda, de esas que hacen ver al mundo como granito de anís, y que causan desastres como el de Cancha Rayada, que casi manda al diablo a San Martín, a la independencia y a los independientes. Murmurase que en ese día no hubiera podido don Pepe dejar la horizontal si su ordenanza y el coronel Arenales no lo upan sobre la pacífica tucumana para que pudiera escapar.

Pero que no por que rememoremos este percance—que es el de los más comunes en la vida—se nos quiera echar encima, varapalo en mano, el muy simpático amigo don Jacinto Sixto; porque en eso de empinarlos de lo lindo parece que el prócer yapeyuqueño no le llevaba chico al vitalicio don Simón. Y tan es esto así, y *la cosa* debió andar alguna vez tan por las nubes, que éste, en cierto banquete de Chuquisaca, llegó hasta empinarsse sobre la misma mesa, y con botas, espuelas, sable y todo; entre botellas, cubiertos,

vasos y demás, se lanzó en una resbalosa tan infernal, que dió a los comensales un baño completo de acéites, grasas y vino.

¡Qué vaya, pues, la *una* por la *otra*, y esto sea dicho en desagravio de aquel señor que nos dicen no gasta muy buenas pulgas!

Reasumiendo:

De hoy más—a estar a los que nos dice el escritor morisco Vald—el—Omar, en las columnas de "La Prensa", no importa de cuando—nuestra gloriosa bandera es tomada de las patas de la gaviota puestas en maceración con sus plumas, en el *wisky* del gringo Cochranne.

¡El sueño... o *deliriums* descrito por Vald—el—Omar, merece conservarse eternamente en páginas de oro, para honra y gloria del gran capitán de los Andes, y del Perú; que, en adelante, ya sabrá que a esas patas y a las plumas de esa ave guanera se deben los colores del pabellón que flameó glorioso en Pichincha, Junín, Ayacucho y el Callao!

¡Vald—el—Omar, es mucho hombre: es innegable!!

Debemos felicitarnos todos los peruanos de que por fin nos sea notorio el verdadero origen de los colores de nuestra bandera, mediante la laboriosa acuciosidad del joven Vald—el—Omar.

Como premio a tan positivo servicio al país, nos permitimos insinuar a nuestro Municipio, la otorgue una medalla en forma de *Zepelín*, para que pueda llevarle al pecho.

ABDÚL MEGID.

Ensueño

(CUENTO)

Se habían graduado juntos en la escuela normal. Conservaban de aquella casa el ritmo académico en el pensar y en el sentir, y un cierto penacho de jactancia en las ideas. No bien egresados del aula, se les nombró para un mismo establecimiento. Allí continuaría, se pensó Jacinto, el poema interior que él ni su discípula Zulema pudieron traducir jamás en palabras.

Era un día de Marzo, generoso de sol.

En el patio de la escuela se hacía el relato de las vacaciones; y el mar, la montaña y el llano cobraban animación en el abego de las niñas. Zulema y Jacinto, como profesores recién nombrados, llegaron temprano.

—¡Ola! ¿Usted por acá, Jacinto?....

—Ya ve, Zulema; otra vez compañeros de labor. ¡Qué dulces coincidencias tiene la vida, Zulema! Así, la tarea será más fácil y amable....

—Gracias, Jacinto; yo pienso y espero lo mismo.

Signieron conversando. El diálogo se hacía cada vez más dulce y pecador. Una promesa de él y una esperanza de ella: dos sendas que se juntan en un largo camino de infinito y porvenir; sed en el alma: después los ojos que dicen mucho más que los labios. Tal fué aquel diálogo de bienvenida, que se suspendió de súbito, por que la directora con ceño tempestuoso, les reconvinó que hacía tiempo que había sonado la hora.

Ya en dirección a las aulas:

—Sintió Ud. la campana, Zulema?

—No he sentido, Jacinto.

—Yo tampoco. ¡Qué extraño! ¿Verdad?.....

La emoción del encuentro había ahogado ciertamente el toque del deber; y entregados a esa comunión de almas de quienes se aman en silencio, olvidaron las consignas escolares para viajar por los lejanos países de la balada.

Jacinto era un idealista: uno de esos tipos trabajados en bronce, que guardan una violeta en el corazón. A la vez Zulema pertenecía al núme-

ro de mujeres que sin ser bonitas tienen un atributo de onigma que encanta, criaturas que llevan el alma en los ojos, una alma de remansa y dulce tristeza. Mujeres que no subyugan de una vez, pero que van tejiendo en torno nuestro los hilos inefables de sus gracias....

De día a día la hermandad espiritual fué más honda. Adentro los corazones latían con el mismo ritmo y se quemaban en el mismo fuego interior. Pero nada más, por que la disciplina, a manera de una estatua fría que señalara con su índice el recto camino, aparecía por todas partes adusta, fatal.

A medida que crecía la llama recóndita, el ambiente fué matando los signos exteriores del amor. La atmósfera enervante, el predominio legal del orden; la gramática, la pedagogía, concluyeron por reducir a silencio el trepidar profundo de las almas, y después de dos años o tres de labor conjunta, el ambiente de nieve redujo a cenizas lo que antes fuera llama de sacrificio. Sin embargo, más allá de las cenizas, en el fondo del pebetero, aun quedaba una brasa inviolada.

Pronto las horas se llevaron la juventud, la alegría y el fervor de otros días mejores. Llegaron las canas, las arrugas. Ya tocaban las vísperas de la jubilación, esos días agrídulces en que la mujer empieza a sentirse inmueble, y el hombre un varón en derrota. Juntos empezaron la jornada y juntos debían retirarse. La subida había sido dura y monótona. Trepados en la cima, de nuevo al bajo, maltrechos y vencidos. ¡La vida!...

El Estado, esa hidra venenosa de diez mil cabezas, después de un trajín enojoso, comunicó por fin que Zulema Montesano y Jacinto Robles estaban jubilados. Los compañeros celebraron tan justo descanso y prepararon una fiesta de adiós. Sería en Marzo, al regreso de vacaciones, cuando empezara el año.

Llegó por fin. La escuela vestía de gala. La ceremonia dió comienzo. Sonaban los discursos fabulosos y los cantos joviales. Las alumnas declamaron bellas composiciones y el champagne corrió sin medida.

En unó de los ángulos de la sala, Zulema y Jacinto conversaban.

—¿Recuerda, Jacinto, nuestros primeros días de labor?... Hace más de un cuarto de siglo....

—¿Cómo olvidarlos!... Fué entonces....

—¿Qué fué, Jacinto? ¡Termine Ud., se lo suplico!

—Fué entonces cuando sentí que un fuego muy hondo me abrazaba. Y era un anhelo de llegar a querer mucho, como nadie amó jamás.

—¿A quien?

—A una mujer.

—Y ¿esa mujer.... vive aún?

—No, Zulema; ha muerto.

—¿Cómo!... ha muerto?

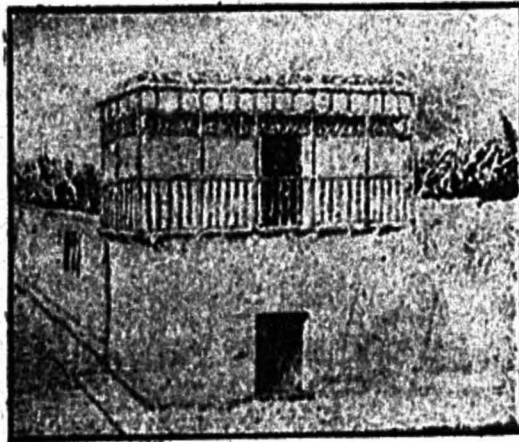
—Sí, mi buena Zulema, ha muerto.

Ella lo comprendió todo.

En ese instante una dulce criatura llegó hasta ellos con dos copas de champagne. Recibieron aquel vino de adiós como se apura un veneno. Luego abrieron los labios en el rictus de la revelación.

Iban a decirse algo, ese algo-flor de misterio de todos los poemas truncos; y no hablaron más.

CÉSAR CARRIZO



Casa de Huaura

Desde cuyo balcón proclamó la independencia del Perú el Generalísimo-Protector don José de San Martín

Carta importante

No necesita comentarse la que publicamos a continuación, cuyo ilustrado concepto tiene que ser aplaudido por todos los que pueden darse cuenta de las proyecciones del mal que en ella se combate.

Ojalá el éxito corone tan noble empeño.

Mollendo, Junio 28 de 1916.

SS. Redactores del independiente semanario de "La Verdad".

Lima.

Distinguidos señores:

A fin de cumplir con un deber profesional, me vengo insinuando desde hace al-

gún tiempo, primero por la prensa y hoy por medio de una carta circular, para que consigamos los abogados del país, en unión de los que lo serán mañana y de los ciudadanos, con verdadero civismo—que se presenta al Congreso Ordinario próximo a reunirse—un proyecto de ley aboliendo a los escribanos actuarios y remplazándolos por un secretario para cada juzgado de primera instancia, y apoyarlo hasta que se cristalice en verdadera ley de la Nación.

La abolición de los escribanos actuarios en el organismo judicial, es una necesidad nacional que reclama en muy alta voz su satisfacción inmediata.

Con el estudio de la Historia de la legislación moderna de Inglaterra de Alemania y de algunos países de la América, como Argentina, Chile & y con la observación que he hecho en la práctica profesional me hallo convencido que los escribanos actuarios son: óbice para la buena y exacta administración de justicia—sujetos exóticos al papel que la ley les encomienda sin preparación profesional; que son adversos al ejercicio de la profesión de abogado en peor condición que lo es el curandero para el médico, toda vez que el escribano—tinterillo, siempre está facultado por la ley para recibir toda solicitud que venga del abogado y después de examinarla presentarla al juez, lo que importa decir que el abogado peruano está en manos de un oficial de justicia denominado actuario; que éste mercantiliza la justicia; pues no tiene más norma en sus actos que la utilidad, tratando siempre con crueldad a la clase obrera y en general al pobre; y en fin que el actuario es quien defrauda la finalidad que persigue el Poder judicial, quien decepciona al profesional y al litigante que por vez primera vá a depositar en su oficio el escrito de demanda.

La legislación adjetiva en materia civil no produce los efectos beneficiosos

EXTRACTO DE MALTA

DE BACKUS & JOHNSTON

Recomendada por distinguidos médicos para las personas de edad, los enfermos, las madres durante la lactancia y sobre todo para los débiles.

RECONSTITUYENTE GENERAL

se recomienda de manera especial para los hombres de trabajo rudo.

DEVUELVE FUERZAS Y VIGOR



Acta de la Jura de la independencia, en la plaza de Lima.
Fotografía tomada de un cuadro que existe en el Museo
de Buenos Aires

A la Patria

En su día

(Homenaje al Héroe de la Breña)

Marca el reloj de la vida
Nueva vez el día de gloria
Más hermoso de tu historia
Oh! Perú, patria querida;
Y por esto, conmovida,
Llena de santa ternura.
En tu honor mi alma murmura
Plegaria de inmenso anhelo,
Por que te bendiga el cielo
Colmándote de ventura.

Casi un siglo ya has contado
De la hora en que San Martín,
Del uno al otro confin
Ante el Mundo entusiasmado,
Tu nombre dejó grabado
Con su espada rutilante
En la cúspide brillante,
Del templo que a la Victoria

Erigió la excelsa Gloria
Sobre muros de diamante.

De entonces si el sino adverso
Te combatió temetido,
Siempre altiva te has erguido
A la faz del Universo;
Cón tu titánico esfuerzo
Jamás el mal te ha domado,
Y al porvenir deslumbrado
Con tus hechos inmortales,
Los más gloriosos anales
Valiente y noble, has legado

Canta la puna sombría
De *quena* flébil al son,
De tu inmenso corazón
La indómita bazarria;
Canta la *breña* bravia
Y el mar rugiente que aterra,
Que si asombra en la guerra
De tu alma por la pujanza,
Es tu hermano, en la honanza
Todo pueblo de la tierra.

No sientes la negra envidia
Que a otras naciones tortura,
Y tu fe sencilla y pura
No comprende la perfidia:
Por eso la vil insidia
Te hizo ver cerca el abismo;
Mas, te salvaste a ti mismo,
Sola, al pie de tu bandera,
Con esa arrogancia fiera
Que hace invicto al heroísmo.

Victoriosa, o no, anhelante
Luchaste por el honor
De tu amado bicolor
Con alientos de gigante,
Sin apartarte un instante,
Ni en el adverso destino,
Del franco, noble, camino.
Que abrieron los grandes hombres
Que te legaron sus nombres
Cual recuerdo diamantino.

Adelante, oh! Patria amada!
Si te dió Naturaleza
Incalculable riqueza,
Hasta ahora nunca igualada,
¿Por que no arrojas la espada
De la patricida guerra,
La ambición que el mal encierra,
Tu vida eterna de orgía.

Y arrancas con valentía
Los tesoros de tu tierra?

Tales votos ¡oh Peruanos!
Se imponen en estas horas
De júbilo, arrobadoras,
Al estrecharnos las manos.
En ver colmados, hermanos,
Tan patrióticos anhelos
Fin juémos gloria y desvelos;
Por que ese fin alcanzado,
El Perú será exaltado
A la altura de los Cielos.

VICTOR MONTES.

Julio, 28 de 1916.

Saludo a la patria

Irradia Tebo, surgiendo del Oriente,
En raudal vuelo, que el espacio inflama.
¡Libertad, libertad!, pregona fama
Con su trompa inmortal y prepotente.

Que conmueve, estremeco el Continente,
Al tonante vibrar de su proclama,
Ciñendo mirros y laurel en rama
A Ayacucho y Junín eternamente.

Rompieron las cadenas ominosas,
Que tres siglos horrendos dominaron
¡Bolívar, San Martín, Sucre, triunfaron!

Marcando sus espadas victoriosas,
Efemérides triunfal de los pendones
Que elevan orgullosos, cien naciones!

CARLOS LORA Y QUIÑONES.

San Martín

(Tomado de Patria.)

En este día uno de los más esplendidos
de tu gloria no superada jamás, insignie
capitán yo te saludo. Y me inclino al e-
vocar tus munes, con la veneración pro-
funda que inspiran los grandes benefacto-
res de la humanidad, que persiguieron la
ventura de ella, con presidencia absoluta
de la propia.

Fuiste dei número de esos predestina-
dos—el primero entre ellos, tal vez—que
vinieron a la tierra con una misión augus-
ta, y la supiste cumplir dejando en tu
marcha triunfal lampoz de luz cuyo esplendor
se agiganta más y más a medida que
el tiempo avanza, demoliendo imperios, con-
templando la emersión de nueva civilisa-



Batalla de Ayacucho

Con el mariscal Sucre en primer término.



Casa que ocupó el Generalísimo Protector

En la Magdalena, desde donde se despidió para siempre del Perú.

ciones sobre polvo de los que se hundan; en su eterna labor de composición disgregaciones de la materia; de colectividades que alientan, de colectividades que mueren.

Nó, no quiero encerrar tu marcial magnífica figura de patricio y de soldado, en el estrecho marco de una biografía.

Muchísimos lo han intentado ya, con indiscutible mayor competencia que la mía, y su labor resultó siempre incoherente, de lineamientos siempre mezquinos.

Es que para hablar de tu gloria, padre y fundador de naciones, egregio vencedor en cien batallas de la libertad, se necesi-

el libro muchos libros, mil libros; y esos no se han podido escribir todavía.

Para tratar de tu gloria, se impone la pluma de un Heródoto la lira de un Homero.

Pero, esos grandes esternizadores de las humanas grandezas fueron únicos en su género, y así lo eres tú, como guerrero, como patriota, como dechado de virtudes públicas y privadas.

¡Es que las grandes maravillas sólo se pueden apreciar bien colocándose a su altura!

Por eso es que mi modesta pero ardiente

aspiración sólo se finque en rendirte ^{mi} tributo débil de amor este día, que ⁿ⁻colabora en que declaraste libre la bella porción del suelo americano en que se ^{e-}mejó la cuna de los hijos del Sol.

Tu prodigiosa existencia, que empieza a discurrir, camino de la gloria, allá en las campiñas del Rosellón, al lado del célebre Ricardo, se asientan más aun en la ineluctable tierra africana; adquiere propio relieve sobre el suelo de la Península, haciendo frente y venciendo a las Águilas del Sena siempre victoriosas antes, a órdenes de Castaños Palafox y Alvarez de Castro, bajo ese pabellón gualdo y rojo, a cuya sombra se ocultara un día el mundo; llega a la cúspide de la grandeza, escalando las agrias quebradas de los Andes para mostrar al mundo la bandera inmaculada que iba, en exodo inmortal, en demanda de la libertad de los pueblos.

Desde esa estupenda mole, en plena región del rayo, digno pedestal de grandeza tanta, debiste contemplar ¡oh héroe! en visión apocalíptica, que tus dos émulos en gloria militar — Anibal y Napoleón — te saludaban entusiasmados, puestos de pie sobre el diamantino dorso de los Alpes, allá en remoto fantástico confin.

¡Genio de la libertad!
Genio de la guerra y de la gloria!
¡Bendito seas!

JACINTO SIXTO GARCÍA.



EL MOTOR
Desmontable

“EVINDURE”

Especial para botes fleteros, lanchas y toda clase de embarcaciones pequeñas

Agentes exclusivos en
Lima y el Callao

MILNE & Co.



GRAN ZAPATERIA ITALIANA

“La Perla del Pacífico”

Rastro de San Francisco, 60 hoy 294

DE

FRANCISCO ONETO

Premiada con Medalla de Plata por el II. Concejo Provincial de Lima en 1915

Tiene constantemente un selecto surtido de calzado elegante para caballeros, señoras y niños.



Especialidad en calzado fino sobre medida, en Botas para militares y calzado para baile. Elegancia y equidad.

CAJA de AHORROS

Recibe imposiciones á los siguientes tipos de interés anual:

En cuenta corriente con pagos limitados

A 6 meses.....	4 1/2
A 9 meses.....	4 „
A 12 meses.....	5 „
	6 „

EL ADMINISTRADOR

La Esmeralda

PORTAL DE BOTONEROS

Tiene constantemente en venta:

Relojes Longines de oro, plata y níquel para bolsillo y pulsera.

Relojes pulsera de oro, desde Sp. 4

Relojes pulsera de níquel desde S. 6

Relojes de níquel de bolsillo, desde S. 3



LONGINES

Es el reloj ideal de todo hombre de trabajo.

Se vende con garantía en la

Casa WELSCH

Estanco del Alcohol Industrial

RELACION de ESTANQUILLOS, en donde se vende ron de quemar á 15 Cts. BOTELLA

CUARTEL 1o.

Barbieri—Esquina Huevo y León de Andrade.

C. Bolívar—Chicherías No. 454.
Chichizola Hnos.—Unión No. 399.
G. Flores—Desaguadero No. 976.
Alejandro Fang—Modalla No. 897.
E. Ratto—Malambito No. 859.
A. Carbone—Arco No. 600.
A. Colaretta—Veracruz No. 299.
P. Tassara—Polvos Azules No. 199.
J. Maggiolo—Chávez de San Sebastián No. 745.

L. D'Folla—Patos No. 699.
A. Allani—Palma No. 200.
J. Campodónico—Concha No. 396.
V. Lanatta—San Marcelo No. 398.
F. Battifora—Nazarenas No. 500.
F. Carbone—Piedra No. 398.
F. Kuser—Castilla No. 269.
B. F. Vaccari—Teatro No. 20.

CUARTEL 2o.

J. Viccini—San Ildefonso No. 140.
J. Lercari—Barranca No. 196.
E. Pace—Peña Horadada No. 1002.
E. Casaretto—Santa Clara No. 905.
Pinasco Hnos.—Trinitarias No. 799.
Pesagno Hnos.—Caridad No. 698.
F. Avello—Albahaquitas No.
M. Ravettino—Milagro No. 205.
Ley Yuen—Puno No. 380.
J. Cuneo—Zarate No. 499.
D. Herrada—Arzobispo No. 223.

D. Camero—Corcovado No.
D. Gotuzzo—Filipinas.
J. Romano—Núñez.
M. Corvetto—Pando No. 700.

CUARTEL 3o.

Watanave—Naranjos No. 1366.
A. Estabrides—Confiianza No. 856.
Morita—Mercedarias No. 1113.
A. Estabrides—Prado No. 1400.
J. Brescia—Carmen Alto No. 1234.
J. Vieta—Esquina de Santa Clara 445.
J. Pastorini—Buenos Aires No. 653.
Ong Fac—Cocharcas No. 799.
Aray—Huaquilla No. 1182.
V. López—Lucanas No. 169.

CUARTEL 4o.

García Guerra—Sauce No. 1185.
M. Sánchez—Guadalupe No. 1086.
J. Bottino—Mapiri No. 300.
San Chang—Sandia No. 302.
M. Menacho—Bambas No. 157.
J. Ronco—Juan Castilla No. 208.
F. Rivarola—Santa Teresa No. 700.
A. Estabrides—Confiianza No. 850.
Yokokura—San Cristóbal No. 814.
Kong Fong On—Mestas No. 710.
J. Brescia—Granados No. 899.
Fong On Wo—San Bartolomé No. 998.
A. Raggio—Plaza Santa Catalina No. 370.
B. Bertolotto—Abancay, Bogotá 999.
J. Dulanto—Sandiz No. 313.

CUARTEL 5o.

C. Vda. de Murro—Chivato.
Sen Ley—Malambo No. 732.
A. Cavagnari—Barraganas No. 398.
C. Crescio—San Lázaro No. 499.
P. Roca—Copacabana No. 599.
H. Casos—Otero No. 499.
L. Garcés—Marañón No. 385.
G. Cogorno—Patrocinio No. 142.
J. Migone—Pedregal No. 801.
J. Ratto—Malambo No. 301.
A. Cordano—Marañón No. 681.

CUARTEL 6o.

Valdettaro Hnos.—Chota No. 499.
Kutsuma—La Cruz No. 228.
P. Guiffra—Amargura No. 998.
A. Gasparetto—Belén No. 1098.
F. Chang—Washington No. 231.
Carlos Carrillo—Washington No. 299.
L. Dughi—La Salud No. 598.
Castello y Chiappe—Quilca No. 261.
Valdettaro Hnos.—Muelle No. 394.
A. Cavegnano—Chota No. 301.
V. La Torre—La Cruz No. 294.
José Chang—Chota No. 201.
Podestá—Amargura 955.

CUARTEL 7o.

Chichizola—Avenida Santa Teresa 1499.
J. Olcese—Avenida Santa Teresa 1301.
Wang Lay—Avenida Santa Teresa 1401.
J. Ronco—Avenida Grau 478.
D. Ferretti—Garibaldi 201.

Jardín "EL PROGRESO" de Francisco Alejos



ALAMEDA GRAU, 350 — TELÉFONO, 2033

Este acreditado jardín se encarga de toda clase de decoraciones florales para teatros, salones, banquetes, matrimonios, glorietas vistosas para lunchs y comidas. — Se prepara almuerzos, lunchs y comidas. — Especialidad y esmero en todos los trabajos al gusto del cliente.

SE VENDE TODA CLASE DE PLANTAS — LIMA — PRECIOS SIN COMPETENCIA

Taller de Joyería de M. Soto Gonzales

CALLE DE LA PESCADERIA, 181

Se ejecuta toda clase de trabajos de joyería con estricta puntualidad. — Especialidad en cadenas para caballeros y señoras á precios sin competencia.



Se compone relojes con garantía

REDIO

Para limpiar metales

Ha recibido

"LA FAVORITA"

DE

Andrés Mantero y Hno.

LIMA Y CALLAO



ROPA HECHA

PARA NIÑOS

Inmenso surtido de ternitos, sobretodos y capas

PARA HOMBRES

Ropa hecha negra y de color. Capas y sobretodos de toda medida.

Más barato que yo NADIE!!!

VALLÉS é HIJO — Mantas 16

Taller de Sastrería de ERNESTO MEDINA, calle de la Veracruz, No. 294. — Se confeccionan ternos sobre medida con materiales finos para caballeros, jóvenes y niños á precios sumamente módicos. — Se compone, limpia y plancha ternos.

Taller de afilar de MIGUEL SERRA, calle de San Andrés, 840. — Se ejecutan toda clase de trabajos concernientes á este ramo con toda garantía y á precios sumamente módicos.

LA CAMPANA **LUIS ORIGGI**
RASTRO DE SAN FRANCISCO, 270
Gran surtido de papeles pintados, pinturas, ferreteria, artículos para pintores, charoladores, &
Teléfono, 1762 — Apartado, 1125